

MINOTAURO

Una vez en Creta
un rey tuvo un minotauro.
Estoy por creer que me sigue a todas partes
y se precipita conmigo al vacío
y se queja de su perpetua cabeza de monstruo.
La solución está en mi miedo
en la necesidad de prestarle mi cabeza
para que minotauro vea el mundo
sepa de sus gripes y ansiedades
de su alarmante brillantez
y sepa en fin
que toda cabeza es una pequeña monstruosidad
y que al final de todo
siempre puede haber un laberinto.